

CAPÍTULO 29

La evaluación docente a distancia. Una experiencia de la UNAM en el período de la educación remota de emergencia

VIRGINIA GONZÁLEZ GARIBAY, LAURA ELENA ROJO CHÁVEZ, ADRIÁN MARTÍNEZ GONZÁLEZ

*He llegado a creer que un gran maestro es un gran artista
y hay tan pocos como hay grandes artistas.*

JOHN STEINBECK

Este capítulo aborda reflexiones sobre la docencia en la educación superior, con un énfasis especial en la docencia que se ejerce en escenario a distancia y presenta los hallazgos más relevantes de un programa institucional de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) orientado a evaluar con pertinencia la docencia en el periodo de la educación remota de emergencia, vivido por la COVID-19.

La docencia

En la sociedad y en las instituciones educativas, la docencia ha ocupado numerosas reflexiones a lo largo de la historia, no siempre en términos de un reconocimiento, en ocasiones como fuente de severas críticas.

Con independencia de los distintos mosaicos que en la historia se pueden tener sobre las realizaciones del personal docente, en nuestros tiempos es posible afirmar que constituye un actor protagónico en las instituciones de educación superior. Su actuación es estratégica ya que tiene la responsabilidad de configurar la arquitectura de las oportunidades de aprendizaje para permitir al alumnado –mediante una diversidad de andamiajes y puentes–, estructurar y conectar sus aprendizajes a lo largo de su trayectoria educativa.

Si así puede entenderse la docencia, entonces es una tarea súper compleja cuyo ejercicio obliga a conocer, comprender, dominar y enlazar múltiples grupos de conocimientos, habilidades y actitudes: disciplinarios, pedagógicos, psicosociales, institucionales y contextuales. A continuación, se delinea cada uno de estos grupos para entender por qué se afirma que la docencia es una tarea súper compleja.

En el terreno disciplinario, las y los docentes están obligados a tener un conocimiento sólido, profundo y completo acerca de los orígenes de una disciplina; su evolución y transformaciones; sus métodos y aplicaciones; sus discusiones actuales; sus tendencias y prospectiva. Los conocimientos disciplinarios son presumiblemente los que están en el centro de los distintos juegos de conocimiento exigidos en la actuación docente, representan la base y fuente de la enseñanza y también la

base y fuente de los aprendizajes que ha de desarrollar el alumnado, de ahí la importancia puesta por los sistemas educativos en este atributo de la docencia.

También son esenciales los de orden pedagógico que comprenden los planteamientos de la filosofía de la educación que permiten argumentar los fines y valores del ejercicio educativo, los modelos, métodos y estrategias para crear ambientes educativos particulares, y los recursos y apoyos que están disponibles para facilitar integralmente el quehacer pedagógico.

Los conocimientos, habilidades y actitudes de naturaleza psicosocial son indispensables, ya que estos permiten adecuar el esfuerzo educativo a las condiciones y características de las poblaciones escolares e identificar necesidades específicas de sus integrantes.

Los institucionales concentran las definiciones específicas de los proyectos educativos que una institución oferta a la sociedad, concentran también los límites de la actuación del profesorado y del alumnado a través de conjuntos diversos de normas y ordenamientos para acotar el proceso educativo, y encierran a su vez, los recursos tradicionales y tecnológicos concretos que una institución tiene y pone a disposición de su comunidad académica.

De esta forma, al conjuntarse en la docencia los distintos saberes disciplinares, pedagógicos, psicosociales e institucionales, las y los docentes logran la capacidad para crear estructuras educativas apropiadas, en ocasiones innovadoras, con visión, capacidad y poder para que el aprendizaje pueda tener lugar y pueda consolidarse.

A este cuarteto de saberes deben sumarse los contextuales, es decir, aquellos que se refieren a las condiciones políticas, sociales y económicas de un país o de una región o entorno específico, y que determinan, en no poca medida, el tipo de recurso humano que se requiere para afrontar necesidades y problemáticas existentes. En este sentido, estos saberes juegan un rol decisivo para conferirle capacidad prospectiva a las soluciones educativas que las y los docentes ponen en juego en forma cotidiana en los escenarios de enseñanza-aprendizaje.

La súper complejidad de la docencia, si bien se explica a partir de esta tipología de saberes que las y los docentes deben dominar, también debe explicarse desde el reto que el profesorado tiene de ensamblarlos y conectarlos en síntesis educativas pertinentes y promisorias.

Ahora bien, la súper complejidad de la docencia comprende la suma de saberes y de ensambles diversos entre estos, pero, hoy por hoy, no puede dejar de reconocerse el movimiento o la transformación incesante que ocurre en todos y cada uno de los planos descritos: disciplinario, pedagógico, psicosocial, institucional y contextual; absolutamente en todos ocurren cambios de distinta dirección, magnitud y trascendencia. En este tenor, la docencia es un ejercicio dinámico que obliga a tratar con contenidos y referentes que están en transformación constante: lo que hoy son verdades, mañana pueden dejar de serlo.

La docencia a distancia

Si la docencia en los escenarios tradicionales es un asunto de súper complejidad, la docencia ejercida a distancia también encierra esta caracterización, pero bien se puede afirmar que en ella se intensifica.

A la totalidad de conocimientos que cualquier docente debe asegurar y dominar para un desempeño de calidad, para las y los docentes a distancia se suma el dominio de herramientas y conocimientos tecnológicos, así como los acentos en aspectos afectivos, comunicativos y de orden pedagógico que obligan a tratamientos distintos.

Las y los docentes que participan en instituciones y proyectos educativos bajo la modalidad a distancia, sin lugar a dudas deben conocer, comprender y dominar todos los distintos saberes alrededor de la o las disciplinas que son la base de la enseñanza y el aprendizaje, y deben comprender a

fondo las transformaciones de las que son objeto para poder configurarlos en un entorno educativo a distancia.

También se suman los saberes pedagógicos en términos de modelos, metodologías, estrategias y recursos educativos adecuados o, en su caso, desarrollados *ex profeso* para los proyectos a distancia. Puede demandarse que el personal docente multiplique su dominio sobre recursos posibles de utilizar en esta modalidad educativa.

Los psicosociales son centrales, pero en la educación a distancia se enlaza un conocimiento preciso de la posibilidad que cada alumna y alumno tiene de realizar un trabajo independiente, condición definitoria de esta modalidad. Si bien la o el docente, con el concurso de diversas herramientas, facilitará la labor del estudiantado, entra en juego el poder del aprendizaje independiente, así como las habilidades y competencias del alumnado para autorregular sus múltiples aprendizajes y avanzar con éxito hasta el término de su trayectoria escolar.

Los saberes institucionales, por igual, son importantes, pero en la modalidad a distancia emerge toda una gama de elementos tecnológicos y herramientas que la institución dispone para entregar los contenidos de los planes y programas de estudio, así como para posibilitar una comunicación eficiente y continua con el estudiantado, por supuesto, en el marco de reglas y ordenamientos para estos fines. Las y los docentes deben lograr no solo un conocimiento de estos, sino un alto dominio de su manejo.

Los saberes contextuales también figuran con la condición y fuerza que tienen de poder enlazar la formación de las y los alumnos con una formación orientada a dar respuesta a necesidades o resolver problemas de su entorno.

La docencia a distancia exige entonces todos los saberes que sustentan las diversas y numerosas acciones que se ponen en juego en la interacción con el alumnado y que son fuente de evaluación en escenarios presenciales; sin embargo, agrega conocimientos tecnológicos, comunicativos y pedagógicos adicionales para poder lograr un desempeño de calidad en los entornos mediados por tecnología.

Nunca antes como en estos tiempos el ejercicio de la docencia había estado sometido a tantos desafíos para asegurar un desempeño de alta calidad. Las y los docentes deben dominar una gama muy extensa y dinámica de saberes, deben, a la vez, tener la capacidad para establecer conexiones múltiples entre estos para definir síntesis pedagógicas poderosas, y modular estas síntesis según las condiciones el entorno en el que actuará: presencial, a distancia o en uno combinado o mixto.

La evaluación de la docencia a distancia

La mejora continua y el aseguramiento de la calidad de la formación de profesionales son tareas en las que las instituciones de educación superior invierten tiempo y recursos. Uno de los mecanismos que han elegido para verificar dicha calidad es la evaluación de distintos elementos educativos: planes de estudio, aprendizaje estudiantil, materiales educativos y, por supuesto, la docencia. Para ello emplean tanto evaluaciones de tipo interno como externo.

La evaluación se ha consolidado como un ejercicio institucional necesario que debe realizarse de manera profesional y sistemática para juzgar las ventajas y limitaciones de lo que se evalúa con el propósito de contribuir a su mejora.

El personal docente de una institución educativa es su núcleo académico, pues es quien permanece en ella y hace posible la formación de profesionales en distintas disciplinas. Tradicionalmente se consideraba necesario solo el dominio disciplinario para ejercer su función, pero en la actualidad ese dominio resulta insuficiente y requiere demostrar destreza para la enseñanza, además, de muchas otras funciones que se han ido sumando a la tarea docente.

La evaluación permite juzgar las ventajas y limitaciones del desempeño docente en las distintas funciones que el personal tiene asignadas en la institución educativa. La evaluación de la docencia se sustenta en componentes metodológicos, pero considera el contexto para que su desarrollo sea exitoso.

En general, las instituciones de educación superior, valoran el desempeño docente a través de la opinión del alumnado, debido a que es este el principal beneficiario de la acción educativa y, por lo tanto, tiene derecho a expresarse. El instrumento más utilizado para recuperar la información es el cuestionario con opciones de respuesta cerrada y, en algunas ocasiones, incluye además la posibilidad de respuestas abiertas (Rueda Beltrán, 2018).

Dado que no hay una definición universal de buena docencia, una práctica que se ha extendido entre las instituciones educativas, es la definición de perfiles docentes en los que expresan las funciones encomendadas al personal académico y las características deseables de su desempeño. Dicha definición suele hacerse a partir de la documentación institucional, pero también a partir de la opinión del propio profesorado y alumnado para asegurar que representa el ideal docente de la institución en su conjunto.

De esta forma, cada institución valora el desempeño de su profesorado tomando en cuenta el contexto en el que ocurre, la disciplina que enseña y las funciones que tiene asignadas. En otras palabras, los instrumentos empleados buscan que la evaluación sea justa y contextualizada.

Los cuestionarios suelen incluir los distintos momentos de la docencia: planeación, desarrollo y evaluación o características de la docencia como el dominio disciplinario, las habilidades didácticas y la interacción con estudiantes (Ochoa Sierra y Moya Pardo, 2019).

En síntesis, la evaluación de la docencia es relevante en las instituciones de educación superior pues contribuye a la consolidación de la calidad educativa (Cipagauta-Moyano, 2019). Desde luego que esto solo es posible si hay acciones posteriores basadas en los resultados de la evaluación y encaminadas a mejorar el desempeño docente. Ya que la evaluación por sí misma no tiene la capacidad de producir grandes cambios en el ejercicio de la docencia.

No obstante, las posibilidades de que la evaluación contribuya al mejoramiento del desempeño docente son múltiples. El desarrollo de evaluaciones justas y que recopilen información lo menos subjetiva posible del alumnado contribuye a la validez de la evaluación, pero también aporta evidencias que ayudan a diseñar actividades de formación y actualización docente para que el personal tenga el conocimiento y las habilidades que le permitan enfrentar los desafíos de “una educación dinámica y cambiante” (Cipagauta-Moyano, 2019).

La evaluación es más que la aplicación de instrumentos, pues involucra a las partes interesadas en el diseño de estos y difunde sus propósitos para que docentes y estudiantes participen activamente. Esto favorece que se apropien del proceso y que este sea válido y confiable.

Actualmente, la tecnología ofrece nuevas posibilidades al ejercicio de la docencia, pues permite experimentar una forma distinta de interactuar y comunicarse sin desplazarse, por supuesto, que esa experiencia debe ser contemplada en la evaluación. La tecnología también ofrece ventajas para la recopilación, procesamiento y entrega de los resultados de la evaluación docente.

La evaluación hace posible informar a la comunidad los aciertos y dificultades en el ejercicio docente, lo que la posiciona como un elemento útil para las comunidades educativas para efectuar modificaciones, definir acciones de mejora, tomar decisiones informadas y establecer políticas institucionales de formación y reconocimiento docente, entre otros (Ochoa Sierra y Moya Pardo, 2019).

Si bien la evaluación tiene múltiples posibilidades, también se enfrenta a retos de manera constante, ya sea metodológicos, operativos y de impacto. La definición de indicadores claros y pertinentes

para valorar el desempeño docente es una tarea compleja, pues existen críticas que afirman que al centrar la evaluación en lo individual se dejan de lado otros componentes que afectan el ejercicio docente, como las políticas institucionales, las condiciones de la infraestructura, el compromiso estudiantil o las características de la contratación (Rueda Beltrán, 2018).

Entonces, es un reto diseñar instrumentos que logren reflejar las características de la enseñanza de las disciplinas, el contexto y el nivel educativo (Rueda Beltrán, 2018) para evaluar justamente el desempeño docente.

En el ámbito operativo, en muchas ocasiones, el personal que se encarga de coordinar los procesos de evaluación en las instituciones no posee los conocimientos y habilidades suficientes para llevar a cabo evaluaciones profesionales (Rueda Beltrán, 2018), por lo que se requiere de formarles específicamente para atender esa labor.

Otro reto es la difusión del proceso entre docentes y estudiantes, pues ambos sectores deben saber qué es lo que se espera de la evaluación docente, cuáles son sus propósitos, qué es lo que puede lograr y lo que no, qué es lo que se espera de ellos y cómo se comunicarán los resultados (Ochoa Sierra y Moya Pardo, 2019).

Es común que la participación estudiantil sea escasa en los procesos de evaluación docente, hecho que no contribuye a la representatividad de los resultados individuales (Rueda Beltrán, 2018). La baja participación puede ser un indicador de la falta de interés que tiene la población escolar, pues considera el ejercicio inútil. Además, el profesorado alerta que se permite la participación a estudiantes cuya asistencia al curso no ha sido regular, todo esto en conjunto afecta la validez de los resultados generales.

Un reto más es la entrega de los resultados de las evaluaciones de forma oportuna tanto a autoridades universitarias como al personal docente y la difusión de los resultados generales entre la población escolar.

Si bien la evaluación de la docencia se ha extendido y consolidado en la mayoría de las instituciones educativas, no necesariamente su impacto se ha traducido en una mejora de la calidad de la enseñanza (Rueda Beltrán, 2018). En muchas ocasiones, no es tomada en serio ni por la población escolar ni por el personal docente debido a que consideran que no hay acciones posteriores que ayuden a mejorar el desempeño del profesorado.

La experiencia de la UNAM durante la pandemia por COVID-19

Prácticamente todos los aspectos de la vida humana han experimentado el impacto de la pandemia del coronavirus, evidentemente el ámbito de la educación superior no logró escapar de las afectaciones de este fenómeno global.

En México y en el mundo los sistemas de educación presencial tuvieron que ser reemplazados de emergencia por una modalidad en línea para continuar la formación de profesionales en el ciclo universitario. Por supuesto, las actividades educativas y de evaluación del aprendizaje sufrieron ajustes y obligaron al personal académico a emplear las plataformas y herramientas tecnológicas a su alcance.

Esto también implicó un ajuste en la evaluación del desempeño de la planta académica en la Universidad Nacional Autónoma de México. Por ello, la Subdirección de Evaluación de Procesos y Programas Académicos (SEPPA) de la Dirección de Evaluación Educativa (DEE), dependiente de la Coordinación de Universidad Abierta, Innovación Educativa y Educación a Distancia (CUAIEED), elaboró un proyecto institucional de evaluación de la docencia y de la tutoría que consideró las condiciones impuestas por la pandemia.

El propósito de dicha evaluación fue valorar el desempeño de las y los docentes –de las entidades académicas que atiende esta dependencia universitaria– de manera justa y situada, considerando el contexto en el que se desarrollaron las actividades educativas durante el periodo de confinamiento y los ajustes realizados a consecuencia de la contingencia sanitaria por la COVID-19 (SEPPA, 2020).

El diseño de instrumentos, que atendieran las circunstancias en las que se desarrolló la docencia, se hizo basado en una revisión especializada de la literatura y la experiencia acumulada en la DEE, que a lo largo de más de veinte años ha apoyado a un gran número de entidades y programas de la UNAM en la evaluación de la docencia y la tutoría, mediante la opinión del alumnado, que es uno de los modelos más utilizados y estudiados para evaluar el desempeño.

El primer paso fue definir las dimensiones de la evaluación del desempeño en la docencia individual (manejo de contenidos, interacción con el alumnado y soporte del proceso enseñanza-aprendizaje) en la docencia colectiva (desarrollo del curso, equipo docente e interacción con el alumnado) y en la tutoría (asesoría académica, interacción personal y orientación institucional).

A partir de estas dimensiones se elaboraron los reactivos correspondientes y se cuidó que describieran solo un aspecto del desempeño y representaran una conducta observable que pudiera ser valorada por el alumnado. Los reactivos se redactaron en términos afirmativos y se evitó incluir términos ajenos al lenguaje de la población estudiantil que pudieran confundir su comprensión. Para calificar los reactivos se empleó una escala ordinal de frecuencia integrada por cinco opciones: nunca, casi nunca, algunas veces, frecuentemente, siempre (SEPPA, 2021).

De las 14 entidades académicas y 59 licenciaturas, a las que la SEPPA brinda servicio de asesoría en evaluación, 11 entidades y 47 licenciaturas participaron en el proyecto. En el periodo escolar 2021-1, de los 85,529 grupos-profesor(a) o tutor(a), en promedio 91% fueron evaluada(o)s. En la tabla 1 se exponen los datos de cada actividad académica.

Tabla 1. Personal académico (grupos-profesor(a) o tutor(a)¹)

Actividad académica	Registrado	Evaluado	Porcentaje
Docencia individual	8,126	7,350	90
Docencia colectiva	265	165	62
Tutoría	138	110	80
Total	8,529	7,625	91

Se esperaba recopilar 214,324 casos, de los cuales se recuperaron 114,975, es decir, el índice de respuesta fue 54%. En la **tabla 2** se exponen los datos por actividad académica.

¹ No representa a personas físicas, sino al trinomio asignatura, grupo, profesor(a) o tutor(a); es decir, que una misma persona puede participar en uno o más trinomios.

Tabla 2. Casos

Actividad académica	Esperados	Recopilados	% de respuesta
Docencia individual	205,993	111,803	54
Docencia colectiva	6,412	2,243	35
Tutoría	1,919	929	48
Total	214,324	114,975	54

A pesar de las circunstancias, se logró obtener un poco más de la mitad de la respuesta esperada del alumnado, es necesario considerar esto al analizar los siguientes resultados obtenidos durante el ciclo escolar 2021-1 (SEPPA, 2021).

En general, el desempeño docente individual fue evaluado favorablemente por el alumnado. Los resultados fueron muy similares en las tres dimensiones teóricas del cuestionario (62% en promedio), aunque hubo una ligera ventaja en la de interacción con el alumnado.

El alumnado destacó que los aspectos que el profesorado llevo a cabo de modo más frecuente fueron: demostrar interés por su aprendizaje, fomentar la expresión de opiniones a través de los medios acordados, comprender la problemática que enfrentaron en la enseñanza a distancia, comunicar los componentes de los temas del curso a través de los medios acordados y facilitar que los contenidos se estudiaran en una secuencia lógica. Por el contrario, las actividades que se desarrollaron con menor frecuencia fueron el empleo de diferentes recursos educativos para ayudar a construir el conocimiento de los temas, el uso de los resultados de la evaluación para la reflexión respecto a su propio aprendizaje, la retroalimentación de las entregas con comentarios claros, el ofrecimiento de alternativas para ayudar a resolver dificultades que se presentaron durante el semestre, la orientación para favorecer el aprendizaje autónomo y el establecimiento de diversos canales de comunicación.

El alumnado también evaluó positivamente el desempeño en la docencia colectiva, pues la mayoría (69% en promedio) opinó que el personal docente demostró dominio de los temas, se comunicó con el grupo y demostró interés por su aprendizaje. No obstante, una quinta parte del alumnado señaló que con poca frecuencia el profesorado de docencia colectiva les retroalimentó con comentarios precisos sobre su desempeño, organizó conjuntamente las actividades de la asignatura y empleó diversos recursos educativos para fortalecer el aprendizaje.

Por su parte, la evaluación de la tutoría reveló que alrededor de 70% del alumnado expresó una opinión positiva del desempeño de las y los tutores, especialmente en la empatía que demostraron, los medios que emplearon para mantenerse en contacto y la forma en la que resolvieron las dudas del alumnado. Sin embargo, cerca de una tercera parte señaló que con poca frecuencia las y los tutores les orientaron para seleccionar actividades que contribuyeran a su formación integral, diseñaron con ellas y ellos un plan de trabajo para la tutoría a distancia y les ayudaron a ajustarse a las condiciones de enseñanza a distancia.

En resumen, los resultados de la evaluación de la docencia y de la tutoría fueron favorables, pues la mayor parte del alumnado consideró que el personal académico cumplió con los indicadores incluidos en los cuestionarios. Es notable que en el contexto de emergencia sanitaria lograron mantener una interacción personal para ayudar al alumnado a continuar con su formación profesional.

Conclusiones

- ♦ La tarea docente en las universidades es súper compleja pues implica el diseño de experiencias que ayuden al alumnado a estructurar y conectar sus aprendizajes. Ello obliga a quienes la ejercen a dominar conocimientos, habilidades y actitudes disciplinarios, pedagógicos, psicosociales, institucionales y contextuales que están en transformación constante. Y si la acción educativa ocurre a distancia, se debe sumar el dominio de herramientas y conocimientos tecnológicos, así como de aspectos afectivos y comunicativos.
- ♦ Dada la importancia y complejidad de la actividad docente, se ha vuelto imperativo para las instituciones educativas evaluar sus ventajas y limitaciones en las distintas funciones. La evaluación de la docencia tiene un sustento metodológico, pero, para que su desarrollo sea exitoso y justo, debe considerar el contexto en el que ocurre. La utilidad de la evaluación docente para las comunidades educativas radica en que aporta información útil para que definan acciones de mejora, tomen decisiones informadas y establezcan políticas institucionales de formación y reconocimiento docente, entre otros.
- ♦ Las condiciones impuestas por la pandemia exigieron un cambio en la evaluación de la docencia en la Universidad Nacional Autónoma de México, mismas que la Subdirección de Evaluación de Procesos y Programas Académicos consideró para elaborar un proyecto institucional de evaluación que operó durante los ciclos escolares 2021 y 2022. Los resultados de la evaluación fueron positivos, pues el alumnado opinó que el personal docente logró ayudar al alumnado a continuar con su formación profesional a pesar del contexto de emergencia sanitaria.

Referencias

- Cipagauta-Moyano, M. E. (2019). La evaluación docente en educación superior: características y desafíos. *Entorno*, (68), 105-110.
- Ochoa Sierra, L., & Moya Pardo, C. (2019). La evaluación docente universitaria: retos y posibilidades. *Folios*, 49, 41-60.
- Rueda Beltrán, M. (2018). Los retos de la evaluación docente en la universidad. *Publicaciones*, 48(1), 143-159.
- Subdirección de Evaluación de Procesos y Programas Académicos (SEPPA). (2020, septiembre). *Proyecto de evaluación docente a través de la opinión del alumnado*. Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Universidad Abierta, Innovación Educativa y Educación a Distancia, Dirección de Evaluación Educativa.
- Subdirección de Evaluación de Procesos y Programas Académicos (SEPPA). (2021, septiembre). *Licenciatura. Informe de evaluación de la docencia y de la tutoría en el contexto de la pandemia por la COVID-19. Semestre 2021-1*. Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Universidad Abierta, Innovación Educativa y Educación a Distancia, Dirección de Evaluación Educativa.